

Althusser y la actualidad de una filosofía plebeya/ militante en Nuestra América

Mariano Pacheco¹

Introducción

Frente a la cultura de la imagen y del clip, el culto de la instantaneidad y las memorias de corto plazo instauradas por las lógicas hegemónicas de las redes sociales virtuales que envuelven nuestras existencias.

Frente al pragmatismo anti-intelectualista que ha primado por años en muchas militancias populares y el profundo academicismo que sostiene gran parte de las mujeres y hombres que generalmente al interior de las universidades pretenden cultivar un pensamiento crítico, quisiéramos recuperar aquí algunas tesis althusserianas sobre la función combatiente de la filosofía, a la vez que rescatar el ejercicio mismo de la filosofía como que-hacer de la humanidad no exclusivo de las clases dominantes.

Nos detendremos en algunas de las clásicas definiciones aportadas por Louis Althusser al respecto, para desde allí intentar pensar la actualidad de una filosofía plebeya/ militante en Nuestra América.

1: Filosofía y política; historia y actualidad

1.0 -

Desde que Karl Marx, con su famosa “Tesis XI” (sobre Feuerbach), realizó la torsión teórica que permitiera que la filosofía deviniera praxis, la propia práctica que lleva ese nombre se vio envuelta en la tensión establecida en torno a los términos interpretación y transformación. ¿Es posible transformar un estado de la situación si no se ejercita una interpretación crítica del mundo? Y su vez: ¿es posible interpretar críticamente una situación si no se interviene para transformarla? Antonio Gramsci y Mao Tse Tung han profundizado sobre estas cuestiones que luego serán parte central del que-hacer teórico althusseriano. Aquí quisiéramos indagar en una definición sostenida por otra tradición antes de ingresar en el mundo de ideas de Althusser; rescatar la definición de filosofía que Gilles Deleuze y Félix Guattari esbozan en su libro *¿Qué es la filosofía?* Recordemos: “filosofía es crear conceptos”². Desde esta premisa quisiera poner entre dicho aquella otra althusseriana de que no puede haber “filosofía marxista”, sencillamente, porque la filosofía implica sistema, y el sistema es la forma que la burguesía encontró para unificar su ideología y construir sus Estados (que garantizan la dominación política para perpetuar la explotación económica)³. Reivindicando entonces la función positiva de la filosofía como práctica que crea conceptos y no sólo ejercita la

¹ Director del Instituto Generosa Frattasi. profanaspalabras@gmail.com

² Deleuze, Gilles; Guattari, Félix: *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 1993.

³ Althusser, Louis, *Ser marxista en filosofía*, España, Akal, 2017.

crítica de lo existente, podemos retomar desde aquí el resto de los argumentos de Althusser en torno a la perspectiva filosófica del marxismo como introducción de la lucha de clases al interior de la teoría.

1.1-

En primer lugar, quisiera rescatar de Althusser el vínculo estrecho que establece entre filosofía y política.

Por un lado, nos dice, la filosofía es política porque asume la representación de las concepciones de mundo en la teoría. En su caso: la contraposición entre “ciencia” e “ideología” como dos modos antagónicos de entender el mundo (visión idealista versus perspectiva materialista). Por eso rescata a Lenin, para quien la lucha filosófica es una práctica que traza “líneas de demarcación” en la teoría (diferenciando entre ideas falsas y correctas, así como en la lucha política se demarca entre amigos y enemigos... del proletariado). La lucha en torno a las palabras se torna así fundamental, porque las palabras representan ideas, que a su vez representan la lucha de clases en el terreno de la teoría⁴. La filosofía plebeya/ militante que proponemos aquí, en consonancia con los planteos althusserianos, representa entonces la lucha de clases del pueblo en terreno de la teoría, y por lo tanto, ejerce un combate filosófico por las palabras como parte de una lucha política más general.

Por otro lado, la filosofía es política porque desempeña una función legitimadora (o impugnadora, en nuestro caso) de los consensos dominantes en las sociedades de clase. Por eso para Althusser la política, en la filosofía, tiene primacía sobre las formas de la racionalidad científica; y la filosofía lo reconoce en su misma práctica.

1.2-

En segundo lugar, quisiera rescatar de Althusser su apuesta por establecer, desde la filosofía una temporalidad diferente a la que rige la política: “la característica de la filosofía, como lucha de clases en la teoría, es que sus objetivos son muy lejanos”, nos dice, para luego subrayar que “la lucha de clases necesita de la filosofía, de esa lucha de clases en la teoría”⁵. Entonces, la filosofía implica una toma de posición, tanto en la actualidad, como en la historia, su propia historia.

Si la filosofía es un “campo de batalla” (y el filósofo –o la filósofa--, un –una-- combatiente en dicho campo), la filosofía no puede ser sino culpable: de una toma de posición en los conflictos que atraviesan el mundo humano y sus luchas, que no es ni más ni menos que el mundo de la lucha de clases.

Siguiendo esta línea de argumentación, entonces, lo primero que debemos hacer –según Althusser-- es “tomar posición” en torno al conflicto que atraviesa y estructura toda la historia de la filosofía. A saber: la guerra abierta o encubierta entre el campo idealista y el campo materialista (“La filosofía idealista finge que la guerra no reina entre los hombres. Finge que la guerra no reina entre los filósofos”⁶).

⁴ Ibid.

⁵ Ibid.

⁶ Ibid.

Luego, resulta importante entender que el idealismo, en la historia de la filosofía, ha aplastado una y otra vez al materialismo, y por eso —precisamente— entre las consecuencias de aquellas victorias y derrotas, tenemos que poder detectar que en toda perspectiva materialista hay siempre, “enmascarados”, rastros, restos de idealismo; pero lo inverso también es válido: que en toda perspectiva idealista es posible encontrar restos, rastros de materialismo que pueden ser recuperados.

Eso, decía, respecto de la historia.

En cuanto a la actualidad (la de Althusser, hace medio siglo atrás, pero en un punto, también podríamos afirmar que respecto de la nuestra), hay tres elementos que se derivan del sostenimiento de una tesis filosófica materialista que convendría tener siempre presente. Estos elementos son:

- Primacía de la contradicción sobre los contrarios.
- Determinación de la lucha de clases por sobre las clases.
- Primacía de la práctica sobre la teoría.

De estas tesis se desprende un nuevo modo de concebir la filosofía y las formas de practicarla: la filosofía como arma de la revolución, capaz de formular nuevas tesis que funcionan ellas mismas como “armas ofensivas” contra las posiciones de sus adversarios en esa historia de la lucha de clases en la teoría.

1.3-

Esta nueva forma de concebir la filosofía, atravesada siempre por la política (una política que expresa una perspectiva antagonista en las luchas de clases que estructura las sociedades capitalistas (y una lucha entre sectores dominantes y sectores subalternos que se rebelan en otro tipo de sociedades, que expresa a su vez una lucha entre las corrientes idealistas y las materialistas), implica incorporar la conflictividad, la crisis, como elemento constitutivo de su propia práctica teórica: la filosofía, insiste Althusser, propone categorías, siempre agrupadas en proposiciones (proponer: definir una posición). Es en ese sentido que la filosofía no ofrece soluciones (porque no trabaja sobre problemas planteados a propósito de un objeto limitado y finito, como la ciencia), sino más bien sobre la elaboración de tesis (que se construyen sobre la base de categorías en un trabajo con preguntas y respuestas); tesis que son a la vez opuestas y compuestas (una filosofía la componen varias tesis que combaten a otras tesis).

Una filosofía plebeya/ militante para Nuestra América, entonces, no puede sino tener en cuenta los debates teórico-políticos contemporáneos que atraviesan, incluso, a las propias perspectivas marxistas (entre otros, los introducidos por corrientes feministas y de la Teoría Social Latinoamericana).

2- Pensar situado y punto de vista popular

Si algo tuvo de importante la perspectiva filosófica trabajada por el marxismo es su eficacia política: logró transformar la práctica obrera. Y esto ha sido así no sólo por los fundamentales estudios de Karl Marx en torno a la lógica de funcionamiento del capital, sino también por su activismo (por ejemplo, en el marco de la Asociación Internacional de los Trabajadores) y por permanecer “a la escucha” de los movimientos sociales de la época (por ejemplo, de la práctica comunera de 1871 en París). Y esto Althusser no deja de señalarlo, como cuando afirma que es necesario aprender junto a la teoría, pero sobre todo, que “es necesario aprender junto a las masas”⁷ y por ello resulta fundamental estudiar las obras prácticas del movimiento obrero, en la historia y en el presente. También cuando sostiene que es importante prestar atención a los “islotes de comunismo”⁸ presentes en las sociedades capitalistas contemporáneas, en los que existen tendencias concretas de comunismo “en los intersticios de la sociedad capitalista”⁹. El contexto de estas últimas reflexiones es incluso aún más sombrío que el nuestro, con un mundo que tendía ya a desmoronarse en cuanto a perspectivas emancipatorias. Así y todo, Althusser –que no se consideraba optimista respecto del futuro cercano-- proclama entonces que si había esperanza, ésta radicaba “en los movimientos sociales de masas”, en los cuales puede detectarse una inteligencia colectiva y subterránea desde la cual apostar a recomponer relaciones de fuerzas más favorables para los proyectos de cambio en sentido emancipatorio. “No creo en el voluntarismo en la historia. Por el contrario, creo en la lucidez de la inteligencia y en la primacía de los elementos populares sobre la inteligencia. A ese precio, puesto que la inteligencia no es la instancia suprema, puede seguir a los movimientos populares, fundamentalmente y ante todo para evitarles recaer en las aberraciones pasadas y ayudarles a encontrar formas de organización verdaderamente democráticas y eficaces”¹⁰.

Siguiendo esta línea de argumentación althusseriana, podemos afirmar que hoy no puede pensarse la elaboración de una filosofía plebeya/ militante, deslindada de los nuevos fenómenos de lucha y organización presentes en estas latitudes periféricas del mundo. Por eso el punto de vista popular que reivindicamos se torna fundamental para la filosofía: porque es el punto de vista de la clase en movimiento. Es decir, que no sólo de la práctica teórica marxista se nutre esta filosofía que propugnamos, sino también del movimiento real de la clase de mujeres y hombres que viven de su trabajo y se organizan y pelean por dejar de ser eso que las reglas vigentes hicieron de ellos (de nosotros, de nosotras). Dicho de otro modo: el punto de vista popular que proponemos es aquel que se sitúa, para abordar tanto la actualidad como la historia (de la filosofía y de las luchas sociales y políticas), desde la perspectiva de las simples personas que no

⁷ Althusser, Louis, “La filosofía como arma de la revolución”, México D.F, *Cuadernos de Pasado y Presente*, N° 4, 1985.

⁸ Althusser, Louis, *El porvenir es largo*, Barcelona, ediciones Destino, 1993.

⁹ Althusser, Louis, “El marxismo como teoría `finita`”, en *Discutir el Estado*, Buenos Aires Folios ediciones, 1983.

¹⁰ *Ibidem*.

poseemos medios de producción, y sólo sobrevivimos vendiendo nuestra fuerza de trabajo en el mercado, a cambio de un salario, o nos “inventamos” formas de trabajar que nos permitan sobrevivir, en el marco de un sistema que ya ni siquiera requiere del total de la mano de obra disponible (el “precariado” no es un sector de excluidos “sino la franja del proletariado que padece explotación en términos diferenciales”¹¹).

3- Desde abajo: filosofía militante y plebeyismo en Nuestra América

El punto de vista popular en Nuestra América no puede dejar de tener en cuenta la cuestión indígena y, en un país como Argentina, no puede sino atender al carácter plebeyo de su clase trabajadora.

De piel oscura, descendiente de indígenas o de un mestizaje en el que lo indígena Latinoamericano no deja de estar presente, la realidad del mundo proletario en estas geografías contrasta fuertemente con la mirada hegemónica construida desde Buenos Aires (o más bien, desde determinadas capas sociales de Buenos Aires) en torno al carácter “europeo” de la sociedad Argentina. Por eso resulta insuficiente decir “clase obrera” o “proletariado” para referiros al sujeto fundamental de nuestras sociedades capitalistas, porque en estas tierras no puede pensarse el mundo desde abajo sin estos elementos.

En general, el carácter plebeyo de nuestra clase trabajadora ha sido asociada fuertemente al período abierto por el peronismo, y no es menor la denominación ofensiva (luego resignificada) de “cabecita negra” para hacer alusión al obrero peronista, así como tampoco el apelativo de “grasitas” empleado cariñosamente por Evita para referirse a los descamisados. El “hedor americano”, decía Rodolfo Kush sobre ese miedo que las clases dominantes suelen traducir como pulcritud a implantar frente la “suciedad” de las mujeres y hombres de pueblo que “chorrean grasa”, que transpiran la grasa de sus comidas y dejan traslucir un olor que las elites denuncian como uno de los grandes problemas de América¹². Sin embargo, podemos detectar la misma operación racista ejercida antes del peronismo contra los gauchos; contra los indios; contra los afro-descendientes; y más recientemente, contra la población desocupada que parió el movimiento piquetero, y contra las y los “últimos de la fila” en la actualidad: las trabajadoras y trabajadores de la economía popular, a quienes a menudo se encasilla como “chori-planeros”¹³, desestimando toda su producción cooperativa y todos sus aportes a la reproducción de la vida proletaria.

Claro que la filosofía no surge ni se desarrolla desde el pueblo bajo, pero así como Marx supo inaugurar un modo de ejercitarla como crítica de lo existente estrechamente ligada a los sectores sociales más perjudicados por el modo de organizar la producción moderna, hoy es posible pensar también la recreación de una filosofía en

¹¹ Pacheco, Mariano, “El precariado en acción”, introducción a *Conversaciones sobre la Economía popular*, Biblioteca Generosa Frattasi, N° 1, Buenos Aires, Indómita luz editorial, 2022.

¹² Kush, Rodolfo: *América profunda*, Córdoba, ediciones piratas, 2016.

¹³ La expresión denigratoria se refiere a las personas que son beneficiarias de programas o “planes sociales” del Estado y la típica costumbre argentina de alimentarse con un “choripán” en las movilizaciones, sobre todo las convocadas por el peronismo.

el mismo sentido, pero ante el nuevo contexto del capitalismo. Es un poco a lo que nos incita Althusser, cuando plantea que, “ser marxista en filosofía”, implica formular nuevas tesis mediante una nueva forma de practicar la filosofía. Nueva forma que requiere de la escucha, la conversación con esas mismas mujeres y hombres del bajo pueblo de quienes también se aprende, porque como el mismo Althusser insiste, y hemos subrayado, es necesario aprender junto a la teoría pero también junto a las masas. En esto coincidimos con el ensayista argentino Diego Sztulwark, cuando destaca que el “momento plebeyo”, como movimiento centrífugo, “es posible en todas las clases, aun si su potencial revolucionario pertenece a las clases explotadas”¹⁴. Pero justamente porque ese potencial revolucionario pertenece a las clases explotadas, no somos indiferentes al lugar (la “posición social”) desde la cual se elabora la cocina filosófica. A diferencia de Sztulwark, entonces, no pensamos lo plebeyo como “reverso” de lo político y lo popular como “suspensión de los modos habituales de la percepción y de la acción”, sino como política popular que parte justamente de los modos de percepción y de acción que el pueblo –en tanto construcción y no como algo dado– va gestando a través de la lucha de clases (“la voluntad colectiva nacional popular”¹⁵ como establecimiento de un nexo entre el carácter laico y científico del marxismo como parte de la cultura occidental moderna y los núcleos de buen sentido de la contradictoria cultura popular¹⁶, nos diría Antonio Gramsci

Por eso aquí concebimos lo plebeyo más como proceso que como momento; un proceso no desmarcado de los lugares concretos en los que se trabaja, se lee, se piensa, se siente, se lucha. De allí que sostengamos que la filosofía plebeya sea una filosofía militante. Porque sus elaboraciones buscan desautomatizar la mirada hegemónica, interrumpir los sentidos que nos modelan, interferir la producción ideológica de las clases dominantes. Y contribuir a la lucha cultural (que incluye no sólo la batalla de ideas, sino también una disputa sensible en torno a lo que los cuerpos pueden en su integralidad existencial), sin la cual toda lucha política y económica resultará insuficiente.

De allí que, para terminar, quisiera dejar resonando en nuestros oídos una de las palabras más maravillosas pronunciadas por Althusser, cuando expresa:

En una época en la que la burguesía ha renunciado a producir hasta sus eternos sistemas filosóficos, en una época a la que ha renunciado a la garantía y las perspectivas de las ideas para confiar su destino al automatismo de las computadoras y de los tecnócratas, en una época en que la burguesía es incapaz de producir un futuro concebible y posible para el mundo, el proletariado puede recoger el guante: dar vida a la filosofía y, para liberar a los seres humanos de la dominación de clase, hacer de la filosofía *un arma para la revolución*¹⁷.

¹⁴ Sztulwark, Diego: *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*, Buenos Aires, Caja negra editora, 2019.

¹⁵ Gramsci, Antonio, *Literatura y vida nacional*, Buenos Aires, ediciones Lautaro, 1961.

¹⁶ Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva visión, 2003.

¹⁷ Althusser, Louis, *Iniciación a la filosofía para no filósofos*, Siglo XXI ediciones, Buenos Aires, 2016.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, Louis: *El porvenir es largo*, ediciones Destino, Barcelona, 1993.
 -----: “La filosofía como arma para la revolución”, *Cuadernos de Pasado y Presente*, N° 4, Buenos Aires, 1974.
 -----: *Ser marxista en filosofía*, ediciones Akal, Madrid, 2017.
 -----: “El marxismo como teoría “finita””, en *Discutir el Estado*, Folios ediciones, Buenos Aires, 1983.
 -----: *Iniciación a la filosofía para no filósofos*, Siglo XXI ediciones, Buenos Aires, 2016.
 -----: *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI ediciones, Buenos Aires, 1973.
 -----: *Para leer el capital*, Siglo XXI ediciones, Buenos Aires, 2010.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix: *¿Qué es la filosofía?*, Anagrama, Barcelona, 2009.
- Gramsci, Antonio: *Literatura y vida nacional*, ediciones Lautaro, Buenos Aires, 1961.
 -----: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Nueva visión, Buenos Aires, 2003.
- Kush, Rodolfo: *América profunda*, Córdoba, 2016.
- Mao Tse Tung: *Cinco tesis filosóficas*, ediciones La rosa blindada, Buenos Aires, 1974.
- Marx, Karl: *La guerra civil en Francia*, ediciones Anarres, Buenos Aires, 2009.
 -----: “Tesis sobre Feurbach”, edición digital en <https://www.marxists.org>
 -----: “Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores” y “Estatutos generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores”. En *Antología*, Siglo XXI ediciones, Buenos Aires, 2014.
- Mehring, Franz: *Marx, historia de su vida*, editorial Marat, Buenos Aires, 2013.
- Sztulwark, Diego: *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*, Caja negra editora, Buenos Aires, 2019.